

Santiago

La fraternidad, la soledad y "el no sé" son los motivos que lo impulsan escribir. Buscando qué decir descubrió que escribir una ópera a la chilena era el inicio del camino que lo llevaría a encontrar una respuesta a lo que pasó y está pasando en Chile.

Del Fondart el dramaturgo Juan Radrigán consiguió doce millones de pesos para montar *El encuentro*, una ópera que recrea un duelo a payas que se inició el 23 de junio, en la noche de San Juan, entre el mulato Taguada (Luis Vera) y Don Javier de la Rosa (Sebastián Dahm), administrador de las tierras de Tomás de Miranda (Pablo Vera), que en la obra representan el lugar geográfico que hoy corresponde a la ciudad de Curicó.

El encontramiento, para la tradición chilena, significa el encuentro entre payadores que reunía a las personas de una determinada localidad. Reunión que implicaba fiestas y jolgorio.

La primera parte de la ópera está ambientada en el año 1790, en el mundo mapuche. El mulato, que está casado con una mestiza, va a hablar con su madre para que lo ayude a tomar una decisión: pelear por su esposa o por su raza. Su madre le cuenta lo que significó para el pueblo mapuche la conquista española y ese relato lo hace pelear por sus orígenes. Así comienza el duelo entre el mulato y el hacendado.

Luego, en la segunda parte, la ópera se traslada a una cantina curicana de 1995. Los payadores reunidos ahí esperan que llegue la noche de San Juan para revivir y poder presenciar el duelo. En esa oportunidad cada uno apuesta por una versión distinta de ese encuentro que marcó, históricamente, la abolición de la encomienda sobre los indígenas chilenos.

El dueño de la cantina, Abelino, hace una representación en la relato el enfrentamiento entre el mulato y Don Javier, mientras espera que ambos se hagan presente en cuerpo y alma. De esta forma se mezcla el pasado y el presente, con la presencia dictatorial de Tomás de Miranda que, deseando la muerte de Don Javier para quedarse con su esposa, Manuela Dolores (Romana Satt), se convierte en el principal responsable del duelo. Conflicto que, además de pasional, aprovecha de acallar el ánimo del pueblo indígena, deseoso de conseguir la libertad a través de la destitución de la encomienda.

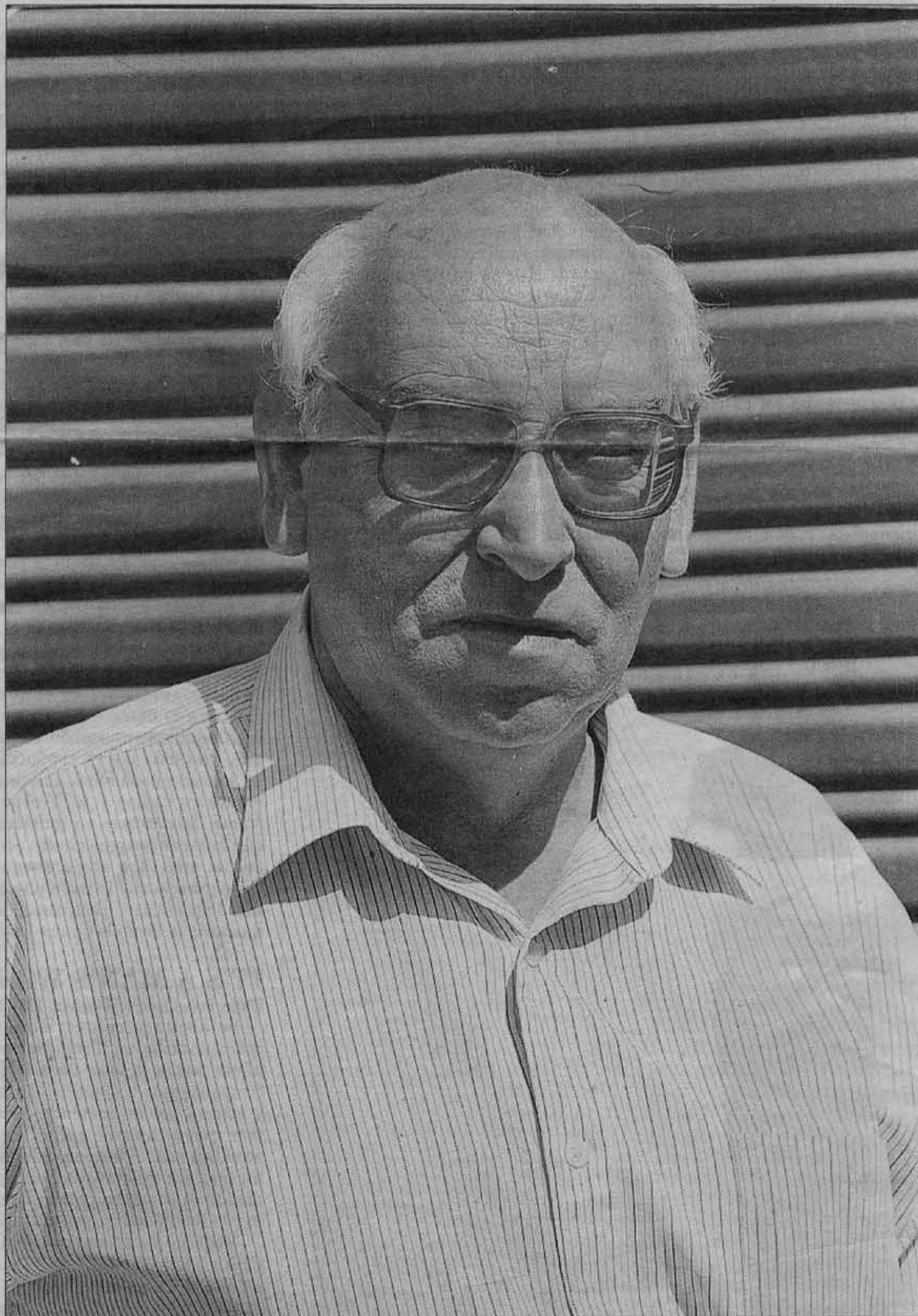
Una síntesis de la ópera de Juan Radrigán fue presentada en el Primera Muestra de Dramaturgia Nacional y en la comuna de Huechuraba. Y de estas primeras aproximaciones al público el escritor ya recibió manifestaciones.

Sin él quererlo, los testimonios de los espectadores reconocieron el sentimiento implícito en la ópera:

"Las personas sienten que la ópera tiene relación con el momento que está viviendo Chile. Para ellos los personajes de la historia también le hablan del hoy. Si hablas de Miranda, hablas del tirano. En ese tiempo a los mapuches se los mataba y se los castigaba. Para derribar la esclavitud, la lucha aparece por la necesidad de libertad. Hay una identificación con la historia reciente de Chile, con la excepción de que en la ópera no se

Juan Radrigán, "en la suya"

Willy Semler será el director de la ópera de Juan Radrigán, que fue presentada en parte en la primera Muestra de Dramaturgia Nacional y que será estrenada durante la primera quincena de mayo. Mientras prepara el debut, el dramaturgo chileno proyecta una nueva obra, en la que el protagonista será Lucifer, visto por el autor como un inocente.



"Los escritores chilenos tendrían que demostrarme que ha surgido una literatura fuerte, profunda y bella".

olvida el pasado", explica el autor, quien estrenará esta obra durante la primera quincena de mayo, dirigida por Willy Semler.

—¿Cómo es una ópera a la chilena?

—Es rescatar el sentido popular que inspiró a la ópera en sus inicios, allá por el siglo XVI, cuando

la gente que iba a escuchar comía pollo y gritaba. Hacerla a la chilena es acudir a nuestras raíces, sin olvidarnos de nuestra historia; es poner sobre escena la cueca y la fiesta.

—¿Y cómo se musicaliza esta ópera?

—Nos inspiramos en los gran-

des maestros como Violeta Parra, Víctor Jara, sin olvidarnos de Mozart y Bach. Usamos instrumentos típicos como el tiple, la mandolina, la guitarra, el piano, el kultrún, la trutruca, la pifilca y la zampona.

—¿Cómo surgió la poesía que necesitaba la ópera?

—Ocupé rimas como el madrigal, versos alejandrinos, entre otros. Queríamos hacer algo que no estuviera hecho, algo imposible y loco.

—¿Por qué imposible y loco?

—Es una locura hacer una ópera en Chile donde no hay recursos.

—¿Escribió la ópera con la intención de que el público percibiera que estaba tratando de reflejar parte de la historia más reciente de Chile?

—No. Lo que sí refleja la ópera es nuestra continua historia de derrotas con que la gente sí se identifica. ¡Una increíble historia de derrotas en todos los planos! El problema es que no queríamos relatar otra debacle.

—¿Cómo lo evitaron?

—En la obra no hay un claro vencedor ni un claro vencido. Porque el mulato y Don Javier quedan condenados a seguir payando todos los 23 de junio, en la noche de San Juan. Entonces el duelo no termina nunca.

—¿Por qué los condenó a vivir eternamente?

—Me pareció que era una forma de reflejar la esperanza. Así mostramos el bien y el mal siempre presentes, como parte de nuestras vidas y de nuestra historia.

—Y en Chile, ¿qué podría considerarse como eterno?

—Seguimos cargando un enorme fracaso, lleno de crueldades. No somos capaces de ver lo que perdimos, principalmente la alegría, que era lo que se decía que iba a llegar. Ella nos debe una explicación, tiene que darla alguna vez.

—¿Cree que hay mucha tristeza en este país?

—Más que tristeza estamos derrotados y enfermos de remordimientos. Queremos olvidar algo que no podemos.

—Pero los más jóvenes ¿tienen remordimientos?

—Claro, de vivir en un país como éste y de culpar a los padres de lo que pasó. Pero creo que existe una oleada de ancianos de 18 años que van a Bellavista, van a nada. Van ahí porque no tienen otra cosa que hacer, no hay otros lugares donde ir. Dicen que *no están ni ahí*, pero yo no creo eso. No ven lo que otros como ellos están haciendo. Hay jóvenes que están tratando de hacer más cosas, teatro, pintura, por ejemplo.

—¿Cómo evalúa esas expresiones?

—Me parece bien que no se hayan muerto todos.

—Usted ha dicho que luego de la dictadura le costó seguir escribiendo ¿por qué?

—No sabía qué escribirle a un país tan destrozado. No tenía qué decir, estaba muy desesperanzado.

—¿Con esta ópera encontró qué decir?

—Claro, con la ópera quise demostrar que la cosa no había terminado. No todos murieron con la dictadura.

—Pero esa realidad es sólo una parte de la historia de Chile. ¿No cree que actualmente hay otras realidades por descubrir?

—Todo lo que se descubra va a ser banal y frívolo si no curamos una tremenda herida de 17 años. Si partimos de ahí en adelante tendríamos que declararnos todos indignos. Tenemos que dar cuenta de lo que pasó. Nadie puede echarse a andar después de esto.

—¿Cómo se puede dar cuen-